

Un Buen Hábito

Hay buenos hábitos y hay malos hábitos. Mi esposa y yo asistimos recientemente a un evento en el que asistieron creyentes y no creyentes. Había creyentes que participaban en música, conversaciones y fiestas mundanas. No se trata de culparles. Me puso triste. Tanto los creyentes como los no creyentes son débiles. Dios compara a los creyentes con ovejas. Las ovejas son incapaces de cuidar de sí mismas. Necesitan un pastor. De lo contrario, perecerán. Si una oveja cae por un precipicio, las demás la seguirán. Si llueve, no tienen el suficiente sentido común como para meterse debajo de un árbol o en una cueva. Permanecerán bajo la lluvia hasta que enfermen o mueran.

Isaías 53:6 dice; “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”

Lo triste es que los creyentes podían fácilmente ser influenciados por los no creyentes. Mi esposa y yo tenemos un folleto que repartimos cuando evangelizamos. Tenemos 7 puntos en ese tratado para ayudar a las personas que lo leen a vivir una vida bajo la protección de nuestro Pastor, Jesús. El propósito de enfatizar esos 7 puntos no es necesariamente agradar a Dios, aunque creo que Él se complace cuando se siguen. El propósito es que el nuevo creyente pueda combatir a sus 3 enemigos; el mundo, Satanás y su propia carne. Brevemente, esos 7 puntos son; leer la Biblia diariamente, orar sin cesar, pertenecer a una congregación, servir a Dios, ser obediente, alabar al Señor con cánticos y ser testigo de Dios y compartir Su Evangelio con el mundo. Si convertimos estos 7 elementos en buenos hábitos, es menos probable que seamos atrapados por el mundo, Satanás o nuestros propios deseos carnales.

Lo que fue triste para mí es que estos creyentes fueron tan fácilmente atrapados por las conversaciones mundanas, la música y las fiestas. Si tan solo hubieran convertido estos 7 elementos en hábitos diarios, creo que no habrían caído tan fácilmente en esta trampa.

Creo que existe el deseo de no parecer un bicho raro y ser parte de la multitud y es por eso que fueron atrapados tan fácilmente. He llegado al punto en el que me siento cómodo siendo diferente y no parte de la multitud.

Después del evento, mi esposa escribió esto; “Cada día necesito escuchar y leer la Palabra de Dios porque Él (Dios) tiene algo que decirme cada día. Necesitamos tener el hábito de leer y escuchar la Palabra de Dios. La carne es débil”.

A veces somos nuestro peor enemigo. A veces clamo al Señor; “Por favor sálvame de mí mismo”. Todos tenemos consuelo en saber que Pablo gritó este mismo dilema en Romanos 7:18. La condición humana es patética. Gracias a Dios que podemos ser salvos. Nuestro sentimiento de vergüenza nos separa de Dios. Pensamos erróneamente que podemos ocultarle lo que hemos hecho tal como lo hizo Adán en el Jardín del Edén. Últimamente se me ha ocurrido que necesito traerle TODOS mis pecados y pensamientos porque Él lo sabe todo de todos modos. Satanás usa nuestro miedo a ser honestos y abiertos con Dios para separarnos de Dios.